

LINGUISTICA



EL EVIDENCIAL EN LENGUAS MAYAS

Otto Schumann G.*

El presente trabajo fue elaborado con materiales obtenidos en el campo durante varias temporadas. El encuentro o hallazgo del evidencial en estas lenguas fue resultado de investigar las funciones que tienen las terminaciones en los direccionales, trabajados con personas que logré interesar en sus lenguas, con quienes he llevado una secuencia de trabajo durante muchos años.

En cuanto al número de orden que doy a los evidenciales, lo hago con base en la secuencia en que fueron apareciendo y no en relación a su importancia, pues resulta evidente, después de leer este trabajo, que el de mayor función y primacía es el que numero como 3-0.

Durante muchos años de trabajo pasé inadvertido el problema aquí planteado. Después de darme cuenta del mismo me causó malestar personal pensar que durante tanto tiempo no tomé cuenta de esta situación. Me exculpé, al tomar conciencia que muchos otros investigadores tampoco lo habían hecho por siglos.

De los elementos marcados que se presentan en las lenguas mayas, tenemos un conocimiento bastante aceptable, aunque incompleto; de los elementos no marcados, pero implícitos en las mismas, carecemos de una buena aproximación. Al hablar de elementos no marcados, descarto los que puedan ser deducidos o inferidos por un análisis lógico o semántico. Me refiero específicamente a elementos no señalados, que los hablantes reconocen como presentes y que, por carecer de equivalentes en lenguas europeas como el español o el inglés, no llegan a advertirse y mucho menos a traducirse.

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Trabajando con direccionales en tojolabal, me encontré con elementos marcados como los siguientes, que me obligaron a seguir con el análisis:

- jak'a el yi'* = Le respondí a él para abajo para que él saliera (yo estaba arriba).
jak'a kon el yi' = Le respondí a él para abajo para que él saliera (yo estaba abajo).

Donde:

- jak'a* = respondí
ko-1-0 = hacia abajo (yo estaba arriba)
ko-2-n = hacia abajo (yo estaba abajo)
el = salir
yi' = marcador Objeto Indirecto de 3a. persona singular.
-10 = (yo arriba)
-2n = (yo abajo)

Estos paradigmas me obligaron a investigar el comportamiento de los señaldadores de posición en oraciones donde /yo/ no fuera el sujeto de la oración, para así establecer si los posicionales se referían exclusivamente a la primera persona singular o si admitían otra persona. Trabajé con paradigmas como:

- ajipa ko eli* = Tú lo tiraste para abajo para que saliera (yo estaba arriba).
ajipa kon eli = Tú lo tiraste para abajo para que saliera (yo estaba abajo).
aji k'e kani = Lo tiraste para arriba para que se quede (yo estaba arriba).
ajipa k'en kani = Lo tiraste para arriba para que se quede (yo estaba abajo)

Donde tenemos como elementos nuevos:

- a-* = tú
jipa = tirarlo (en pasado)

k'e = para arriba (estando yo arriba, implica 1)
k'en = para arriba (estando yo abajo, marcado por 2n)

No me quedaba claro por qué era necesario señalar la presencia de la primera persona del singular en este tipo de oraciones. Después de trabajar con muchas oraciones de otro tipo obtuve la respuesta. Resultó que:

awi'aj' k'eni = Lo acarreaste o trajiste para arriba (yo arriba -lo vi).

La respuesta la daba la presencia del evidencial. Si bien la posición quedaba marcada en el direccional (en el caso de 2n), el evidencial, como tal, se presentaba en el verbo principal. Lo llamé 3-0.

Para asegurarme de que no se trataba de una interpretación subjetiva, trabajé el mismo tema con varios hablantes. Todos coincidieron.

De cualquier forma se presentaron otras complicaciones, como lo fue el tiempo en el que se presentaba el evidencial. Resultó que el tiempo dado en el verbo principal es el mismo que usa el evidencial para su evidenciación. Además, el verbo usado para evidenciar no era siempre el verbo /ver/, sino que la acción implicada en el evidencial dependía del tipo de verbo utilizado. Así:

a-chono-3-0 yi' = Tú se lo vendiste (lo sé o lo vi).

wan s-yam-j-el-3-0

jan-l- oche

= Lo está agarrando para sacarlo y meterlo (yo afuera, lo sé o lo veo).

ja jose-' yal y-ab-

y-e'-3-0 oj b'i waj

-an b'a chon-ab'

= José les dijo a ellos que va para el pueblo (3-0 yo lo oí).

Tenía ya la certeza de que el evidencial 3-0 aparecía siempre enseguida del verbo principal y no junto al direccional.

awi'aj-3-0 k'e-2-n-i

aw- = tú

<i>i'aj</i>	= portar
-3-	= evidencial
<i>k'e</i>	= direccional
2-n	= posición del evidencial
-l	= marca fin de frase verbal

Ahora surgía la sospecha de que 3-0 sólo se presentara en oraciones que llevaran el direccional. Trabajé con oraciones que no lo incluyeran y obtuve lo siguiente:

<i>wa xanutzu</i>	= Tú lo correteas (yo lo veo)
<i>wa x-</i>	= habitual
-a-	= tú
<i>nutzu</i>	= corretearlo (de hecho la 'u' final es sufijo)
-3-0	= evidencial: (yo lo veo)
<i>wa x-a-nutzu-3-0</i>	(Dando la posición del evidencial)

Así pues, encontré que en todo caso lo que siempre se hace presente es el evidencial.

<i>ja nichim jaw-i'</i>	
<i>tu'u-3-0</i>	= La flor apesta (yo lo sé)
<i>yaj-3-0 ja ya'-lel</i>	
<i>wa'el-i'</i>	= El caldo está picante (yo lo sé)

Como puede observarse en los paradigmas, el verbo usado para evidenciar depende del tipo de acción que se describe. Así, acciones como cantar, silbar y decir, requieren ser evidenciadas con el verbo *ofr* (yo lo *of*). Cuando se afirman cualidades, estados o defectos, se usa el verbo *saber* (yo lo sé). Las acciones visibles requieren del verbo *ver* para su evidenciación (yo lo vi- yo lo veo), aunque en algunos casos se alterne con el verbo *saber*, como queda evidente en los últimos paradigmas. Pero cuando el verbo principal va en futuro, el evidencial recurre al uso del verbo *decir* (yo lo digo), sin usar en este caso el tiempo del verbo principal, así:

<i>oj a-nutz-3-0 ko-2-n-i</i>	= Lo vas a corretear para abajo (yo estoy abajo y 3-0 = lo digo)
-------------------------------	--

Si la oración lleva la marca de duda *k'a*, la situación cambia. Así, en una oración negativa tenemos:

ja juani' mi-ni-k'a ya'-3-0 ko
yi'a ja smo'och ja pegro' = Sí, en verdad Juan no le bajó
 el canasto a Pedro (no lo sé- lo pien-
 so).

Donde mi marca negación, ni certeza, y *k'a* duda.

ja juani' ya'-3-0-b'i ko kon = Se dice que Juan le bajó el canasto
yi' ja smo'och ja pegro' a Pedro (yo estaba abajo, pero no lo
 vi).

Donde *b'i* marca el evidencial indeterminado.

ja juani' ya'-3-0 ko yi' ja = Dice que Juan le bajó el canasto
smo'och ja pegro' chi a Pedro (no lo vi- me lo dijo alguien,
 'él')

En los últimos ejemplos puede observarse que los diferentes morfemas (ni de certeza, *k'a*- de duda, y *-b'i* de evidenciación indeterminada) agregan información al evidencial determinado *-3-0*, convirtiendo las oraciones en complejas.

Atendiendo a un orden de base muy significativo en las lenguas mayas, que es el de la oposición entre Determinado: Indeterminado, aparecen varios tipos de evidencial. En el tojolabal, como modelo de partida para su exposición:

Determinado	Indeterminado
veo	
oigo	
<i>-3-0</i> = yo sé	<i>-b'i</i> = se dice
espero	
digo	
<i>chi</i> = él dice	
<i>chiye'</i> = ellos dicen	

Resulta por demás interesante hacer notar que el evidencial indeterminado es *-b'i* en tojolabal, *-ab* en kanjobal, mientras que en ch'ol es *-abi*, que corresponde a la forma reconstruida, de donde podemos tomar la forma ch'ol como la más antigua. En el k'ekch'i se presenta la misma forma que en ch'ol.

Las formas del determinado se presentan de la misma manera en ch'ol, maya mopán y kanjobal para las terceras personas, aunque en maya mopán aparece su cognado *ki*, indicándonos que se trata de formas antiguas y de ninguna manera de innovaciones.

Los evidenciales nos conducen entonces a preguntarnos qué pasa con la posibilidad de mentir. Esto se resuelve por sí mismo: algo declarado como verdadero, que en principio es falso, pero que el oyente lo toma por verdadero, es lo que constituye la mentira. Es decir, el testimonio se toma como verdad, en principio, pero como segunda posibilidad está la de mentir —de otra manera no se explica el morfema de duda *k'a*—. En tojolabal, el verbo lolanel, 'hablar', tiene una segunda posibilidad, la de aparecer como mentir en otros contextos. Así que su sentido primario es el de 'hablar', y el secundario el de 'mentir'. En kanjobal el marcador de duda es *tala*, y en ch'ol es *ka*.

Es también importante recalcar que no se presenta la evidencial con las segundas personas, lo cual resulta lógico, ya que por lo general es a quien o a quienes se dirige el mensaje (aunque no siempre es así). La evidencial sólo se presenta empleando la primera persona singular y las terceras personas, singular y plural. El evidencial se presenta de manera constante, pero, por su posición, puede desaparecer, incluso de los direccionales. Así:

ja juani' ya'-k'a ko yi' ja = Si acaso Juan le baja el canasto
sno'och ja pegro' a Pedro (yo así lo espero- no doy mi
 posición).

Pude confirmar mis materiales con hablantes de mam, kanjobal, chuj y jacalteco, y, en estas lenguas, el evidencial se presentó siempre de manera muy semejante a lo que registré en tojolabal. Para ejemplificar tomo unas oraciones del mam del sur:

ma ku'x tina kubl = Lo acarreaste para abajo (yo arriba - lo vi).
ma ku'tz tina kubl = Lo acarreaste para abajo (yo abajo - lo vi).
ma jax tina jawl = Lo acarreaste para arriba (yo abajo - lo vi).

<i>ma jatz tina jawl</i>	= Lo acarreaste para arriba (yo arriba - lo vi).
<i>inq'manqtz a Luis jax txon ichil pedro</i>	= Se dice que Luis le tiró el canasto de Pedro (así se dice; yo no lo vi).
<i>luis ma jax txon ichil pedro</i>	= Luis le tiró el canasto de Pedro para arriba (yo lo vi; doy mi posición).

Del kanjobal de Soloma, solamente daré dos ejemplos:

<i>naj juan xyiyaytej naj te' motx b'ay naj pedro</i>	= Juan le bajó el canasto a Pedro (yo abajo - lo vi).
<i>naj juan xiyaytoj naj te' motx b'ay naj pedro</i>	= Juan le bajó el canasto a Pedro (yo arriba - lo vi).

No creo que sea necesario dar ejemplos en las otras lenguas. Considero suficiente con presentar las oraciones en mam del sur, por ser, de entre las mencionadas, la lengua más distante geográficamente del tojolabal, y también la más diferenciada históricamente de aquélla.

Varias deducciones pueden desprenderse del alto grado de desarrollo que ha experimentado la evidenciación en las lenguas mayas.

Resulta muy interesante, por ejemplo, que la historia no pueda ser testificada de manera directa (por evidencial determinado), sino que lleva como evidencial la forma indirecta "se dice". Lo mismo sucede con hechos científicos, como probar o hablar de la redondez de la tierra. También se testificará por la forma indeterminada "se dice".

Sin embargo el mito sí se testifica en forma directa, tanto por la primera persona singular como por las terceras personas (singular y plural), aunque puede testificarse también de forma indirecta, por lo que la historia y la ciencia sólo tienen cabida por medio del mito. Es posible que, en otras épocas, una persona encargada de llevar recuento de hechos, haya podido ser su narrador, pero difícilmente su evidencial; a menos que se convirtiera en el portador de la palabra del grupo. Esto puede deducirse de expresiones usadas por los hablantes, sobre todo por aquellos que mantienen el calendario tradicional y los ritos

que lo acompañan, llamado "paganos" por los católicos y protestantes. Los practicantes de estos ritos y creencias, cuando preguntan qué nombre van a darle a un niño, dicen literalmente: ¿Qué va a cargar el niño?

Considerando que cada día es un dios en sí mismo, cabría preguntarse —en el caso de los narradores de historia o de hechos históricos— si al evidenciar ellos, en el caso de que así lo hicieran: ¿Quién testificaba realmente? ¿El narrador como persona aislada, o el dios que cargaba como nombre? Quizás esto pueda tener conexión con los restos humanos encontrados en tumbas que no corresponden a fechas señaladas, o con problemas de fechas que aparecen en las estelas.

En cuanto a la escritura, debió tener un valor distinto al de la fonética, por el mismo planteamiento: ¿A quién se narra? ¿Qué y como es posible narrar, atestiguar o mucho más, escribir? ¿Para quiénes?

Desde el punto de vista de la sintaxis, la presencia del evidencial nos señala que las oraciones simples sólo pueden presentarse en el caso de que las primeras personas (singular y plural) sean los sujetos del verbo principal, además de que la presencia de evidenciales determinados obliga a un manejo particular del tiempo y del espacio en la oración.

Cabe, pues, considerar también la concepción del tiempo y del espacio a partir de la evidenciación misma. Si bien las grandes religiones manejan un tiempo ritual cíclico —por lo menos entre los cristianos, judíos y musulmanes—, este tiempo se "oficializa" y se establece como un tiempo lineal, con un principio y un fin. Parte de un mito; los cristianos con el nacimiento de Cristo, los musulmanes con la hégira, etc., pero este mito, en vez de aparecer como un suceso que retorna cíclicamente, es tomado, incluso por la ciencia, como punto de partida para una sucesión de hechos lineales.

Entre los mayas esto no sucede así, ya que su tiempo ritual mantiene su carácter cíclico, que obedece a una repetición de acontecimientos regidos por las leyes de la naturaleza y del universo visible, terminando uno y reabriéndose otros, sin principio ni fin. Es claro que eso ha sido terriblemente atacado por las iglesias cristianas, y además, por el sistema oficial y escolar que obedece al manejo del tiempo lineal, aunque en sus prácticas y en sus esquemas, tengan necesidad de recurrir a formas cíclicas; para mantener sus instituciones idénticas así mismas.

Entre los hablantes de las lenguas mayas más cristianizadas hay una tendencia hacia la utilización cada vez más frecuente del evidencial indeterminado, el mismo que pueden utilizar para sus mitos y creencias, a diferencia de los "paganos" o "costumbristas", que usan con mayor frecuencia el determinado.

Es evidente que esta forma de precisar evidencias cumple con una función social de cohesión y mantenimiento del mito y sus funciones. Pero también nos hace ver claramente la influencia que tiene lo social en la lengua.

Román Jakobson trata el tema de los evidenciales a los cuales llama testificantes en sus *Ensayos de Lingüística General*, en el capítulo XII: "Los conmutadores, las categorías verbales y el verbo ruso", pero, al parecer, tiene otra función en las lenguas eslavas que lo presentan.

John Lyons, en su *Semántica*, también toca el tema, colocándolo de manera más adecuada en lo que se refiere a la modalidad.

Sin embargo, personalmente creo que el problema de la evidenciación en lenguas mayas no puede reducirse al código de manera simple, ni al sistema, sino a la interrelación de códigos y sistemas lingüísticos, ideológicos y de función, ya que un análisis que no tome en cuenta las creencias de sus hablantes y las aplicaciones de las mismas, sólo conducirá a una interpretación simplista del problema.

REFERENCIAS

JAKOBSON, Román

1986 *Ensayos de Lingüística General*, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Origen/Planeta, México.

LYONNS, John

1980 *Semántica*, Teide, Barcelona.